

Documentos de la Carta Semanal

22 de julio de 2016 - Partido Obrero Socialista Internacionalista (sección en el Estado español de la IV Internacional)

Como anexo a nuestra *Carta Semanal*, que recibís, queremos dar a conocer algunos documentos que elaboran el POSI, otras secciones de la IV Internacional, o compañeros del movimiento obrero, en particular del Acuerdo Internacional de los Trabajadores. Documentos de interés por el tema y su actualidad.

Es el caso de los tres documentos que recoge este primer "Documentos de la Carta Semanal":

- **Gran Bretaña: La lucha por acabar inmediatamente con los conservadores y el nuevo laborismo**, enviado por el corresponsal de *Labour News*, editado por compañeros británicos ligados al Acuerdo Internacional de los Trabajadores.
- **Espanto**, por Didier Brémaud, miembro del Partido Obrero Independiente de Francia (POI), y que es el editorial de *Informations Ouvrières* del 20 de julio (periódico del POI), que trata sobre la situación en Francia tras el atentado de Niza.
- **Turquía: Algunas preguntas tras un golpe fallido**, también publicado en *Informations Ouvrières*.

Esperamos que su lectura enriquezca y ayude al debate, además de aportar una visión de clase sobre temas cuyas informaciones nos bombardean diariamente en los medios de comunicación del capital.

Como es habitual en nuestra *Carta Semanal*, también podréis encontrar estos documentos en nuestra Web.

¡Buena lectura!

Gran Bretaña: La lucha por acabar inmediatamente con los conservadores y con el nuevo laborismo

Corresponsal *Labour News*

El voto de los británicos por la salida de la Unión Europea ha abierto una crisis sin precedentes en los partidos y las instituciones británicas. La Comisión Europea y los gobiernos europeos, que denuncian desde el principio los riesgos que Cameron hace correr a la UE, se niegan ahora a negociar con quien ya no dispone de ninguna base política, ni siquiera de su partido. El problema del partido conservador dista mucho de ser resuelto: ¿cómo seguir gobernando hasta 2020 con una mayoría parlamentaria estrecha y fracturada sin estar obligado a organizar elecciones legislativas anticipadas en las que su sucesor pagaría el pato del rechazo de Cameron por parte de la población, expresado en el referéndum?

En estas condiciones, al modificar repentinamente la agenda prevista, tras numerosas presiones para que se retiren los candidatos conservadores al título de primer ministro, el aparato del partido se ha puesto de acuerdo para nombrar enseguida a la señora May sustituyendo a Cameron para evitar el estallido del partido.

En el Partido Laborista, Jeremy Corbyn se niega a dimitir. Las negociaciones emprendidas por las direcciones de las principales federaciones sindicales afiliadas al Partido Laborista para encontrar un término medio con sus oponentes finalmente han fracasado el sábado pasado. El temor de las alas centrista y blairista es que Corbyn vuelva a ser elegido con amplia mayoría de los afiliados, sindicalistas y simpatizantes (el 60% el año pasado contra un 4% para la candidata del nuevo laborismo). Decenas de comités locales se posicionan a favor de Corbyn, 100.000 nuevas afiliaciones registradas desde el 26 de junio expresando la voluntad de los militantes, simpatizantes y sindicalistas de defender a su partido contra el centro y el ala blairista, el nuevo laborismo, contra la política de apoyo a los recortes presupuestarios y a la guerra. Angela Eagle ha anunciado

su candidatura para sustituir a Corbyn, desencadenando automáticamente una nueva elección interna¹. Es una antigua ministra de Tony Blair y de Gordon Brown y ha votado a favor de todas las intervenciones militares, incluso en noviembre último en Siria cuando era miembro del gabinete fantasma.

Pero la voluntad de los militantes de defender a su partido y a Corbyn no hace olvidar a las direcciones del Partido Laborista que una amplia mayoría de las clases populares ha votado a favor de la salida de la Unión Europea contra Cameron y su política, contra el blairismo pero también contra Corbyn y la dirección sindical del TUC. El 6 de julio se hizo público el informe Chilcot, informe parlamentario oficial sobre la invasión de Iraq en 2003. El informe, muy moderado, concluye sin embargo que no había ningún motivo que justificara la invasión en marzo de 2003. El informe denuncia que Blair se implicara presionado por Estados Unidos, así como la impreparación militar y la falta de medios, responsables de la muerte o de las mutilaciones de cientos de soldados británicos. En 2003, tres de cada cuatro diputados del Partido Laborista votaron a favor de la intervención con el total de los conservadores. Entre los oponentes a la guerra: Jeremy Corbyn y su mano derecha John McDonald.

La creciente resistencia de la clase obrera se combina con esta crisis política

El 5 de julio, 10.000 maestros se han manifestado en Londres contra la reforma que quiere privatizar totalmente la enseñanza primaria y secundaria. En la celebración de una votación de los afiliados al NUT, obligatoria para organizar una huelga, 50.000 maestros han votado hasta un 92% a favor de la huelga. La movilización de los maestros contra la reforma debería proseguir

¹ Recientemente Angela Eagle ha renunciado, para no dividir votos con un nuevo candidato – N. del T.



cuando se reanude el curso. Un representante del sindicato Unison de Londres que afilia al personal no docente de las escuelas ha tomado la palabra en el mitin que se celebró al final de la manifestación para decir que Unison organizaba una consulta de sus afiliados para ir a la huelga en la reanudación del curso.

El 6 de julio también se acababa la votación de los médicos internos del NHS (el Sistema Nacional de Salud – la Seguridad Social británica) consultados por su sindicato, la Asociación Médica Británica (BMA - British Medical Association) sobre la propuesta de contrato presentada por el gobierno tras ocho jornadas de huelga desde enero. El 58% de los internos han rechazado la propuesta del gobierno (con un 68% de participación). A pesar de las concesiones salariales, el fin sigue siendo tumbar los límites de la jornada laboral. La comisión de los internos de la BMA estaba dividida y por lo tanto no había podido dar una consigna oficial de voto a sus afiliados.

Al finalizar la votación, Johan Malawana, presidente de la Comisión, que apoyaba el acuerdo con el gobierno, dimitió. Tras anunciar el ministro que a pesar de todo impondría el acuerdo, Ellen McCourt, nueva presidenta de los internos ha



Marcha de enseñantes en Londres el 5 de julio

declarado: “La Comisión de los Internos acordó proseguir la lucha contra la imposición del contrato”.

Entre los internos como entre los docentes, el resultado del referéndum sobre la UE ha sido utilizado para tratar de bloquear la movilización. Habría que aceptar las medidas de Cameron pues el próximo gobierno conservador sería peor y los derechos obreros presuntamente garantizados por la Unión europea desaparecerían. Pero el estado de espíritu es que no se puede más tras años de austeridad y a favor de imponer una derrota al gobierno

Cameron, inmediatamente y sin esperar eventuales elecciones. Sobre el terreno de la lucha de clases, planteando la cuestión de la unidad sindical para echar inmediatamente a Cameron y su política al servicio del capital financiero y de la Unión Europea es donde una salida positiva puede encontrarse, incluso la de reapropiarse su base el Partido Laborista como partido que represente a los sindicatos y a la clase obrera.

(Publicado en Informations Ouvrières, n.º 410, el 14 de julio de 2016)

Espanto

Por **Didier Brémaud** (Miembro del Buró Nacional del Partido Obrero Independiente)

Una vez más somos presa del espanto ante esta terrible carnicería. Más de ochenta muertos, más de ciento treinta heridos, muchos de extrema gravedad. La barbarie. Hace tan sólo unos días hubo trescientos muertos en un atentado en Bagdad. Algún tiempo antes fue Kabul, Bruselas, Costa de Marfil, Burkina Faso... Los países de Oriente Medio y de África se hunden, arrastrando en su estela a Francia, Estados Unidos, Bélgica...

La noche después de la tragedia de Niza, François Hollande hizo una declaración anunciando la prolongación del estado de emergencia por tres meses, el llamamiento a los reservistas y la intensificación “de nuestras acciones en Siria y en Iraq”. El 16 de noviembre de 2015, tres días después de los atentados de París y del Estadio de Francia, hizo poco más o menos el mismo anuncio ante el Parlamento reunido en Congreso: estado de emergencia, aumento de los efectivos de las fuerzas del orden e intensificación de los ataques en Siria y en Iraq. Con la

pérdida de nacionalidad, que sabido es lo que ha supuesto.

Una vez más, François Hollande ha apelado a la unión nacional, pero esa unión ha estallado en pedazos, no sólo a causa de las críticas de la oposición, sino también por las discordancias dentro del propio gobierno entre el Primer Ministro y el ministro de Interior.

¿No fue el propio François Hollande quien estableció la relación entre las “acciones militares francesas” que golpean Siria e Iraq y los atentados mortíferos que cubren de luto nuestro país desde hace meses? ¿Y ha mejorado la seguridad de la población de esos países? Si se les preguntase, los cientos de miles de refugiados que huyen del infierno responderían sin duda a esa pregunta.

El estado de emergencia debía reforzar la seguridad de la población en Francia. ¿Qué hay de ello? Primero hubo los allanamientos y detenciones arbitrarios. Luego, so pretexto de los alborotadores, pero en nombre del estado de emergencia, el gobierno inten-

tó prohibir la manifestación del 23 de junio contra la ley trabajo. Desde entonces, las manifestaciones contra la ley trabajo son severamente vigiladas y controladas por las fuerzas del orden, tanto que muchos trabajadores no han

podido sumarse a las manifestaciones. Constatemos simplemente esta evidencia: no todas las concentraciones están sometidas a las mismas presiones.

La ley trabajo se ha aprobado sin votación, en virtud del artículo 49.3 de la Constitución. Si se aplicase, ¡esa ley retrotraería las conquistas obreras a la época anterior a los convenios colectivos y los sindicatos! El gobierno es ultra minoritario y lo sabe. La crisis de

dislocación hace estragos en el PS que ya ni se atreve a reunirse; en la derecha, los candidatos a las primarias se pelean y se hacen pedazos; todo el edificio de la V República se tambalea, arrastrando a la Unión Europea a unos peligrosos vaivenes, que el *bréxit* aumenta aún más...

En esa situación, la convocatoria de una jornada de movilización, el 15 de septiembre, contra la ley trabajo, por su

derogación, por CGT, FO, FSU, Solidaires, Unef, Fidl y UNL, aparece como un factor de orden.

El espanto y la indignación suscitados por el atentado de Niza llevan, pues, a esta otra pregunta: ¿y si la clave de toda la situación se encontrase en manos de la clase obrera y de sus organizaciones?

(Editorial del n.º 411 de *Informations Ouvrières*, de 20 de julio de 2016)

Turquía: Algunas preguntas tras un golpe fallido

“Es una bendición de Dios, ahora tenemos un motivo para limpiar nuestro ejército”

Recep Tayyip Erdogan, pocas horas después del golpe militar).

El viernes por la noche, a las 22,15 h., algunos destacamentos militares de la Gendarmería, de las unidades acorazadas y de las Fuerzas Aéreas cortan los puentes sobre el Bósforo en Estambul, ocupan la televisión nacional, atacan la sede del Parlamento en Ankara y otros edificios oficiales, así como la residencia de verano de Erdogan en Marmaris. A las 0,26 h., Erdogan llama a la población a enfrentarse a los golpistas. Decenas de miles bloquean entonces a los grupos armados, los soldados parecen desamparados. Entretanto, un comunicado de los golpistas anuncia un objetivo vago: defender la Constitución. Cuatro horas más tarde, de madrugada, Barack Obama condena el golpe y apoya expresamente al gobierno de Erdogan. Le siguen Putin, los gobiernos europeos y las instituciones de Bruselas. A mediodía del sábado, el golpe parece totalmente fracasado, se rinden los últimos rebeldes, rodeados en el cuartel general de Ankara.

En el momento en que escribimos estas líneas, el lunes 18 de julio por la noche, algunos destacamentos de rebeldes se enfrentan aún al ejército, en particular en el segundo aeropuerto de Estambul, y por lo menos 280 personas han resultado muertas.

Una depuración a gran escala

Según la versión electrónica del diario *Hürriyet*, el lunes a las 13,10 h. 8500 policías turcos han sido suspendidos, han sido detenidas 7500 personas, 6000 de ellas soldados (entre los que se cuentan 103 generales, casi la tercera parte de los 356 que componen el alto mando, incluido el general Akin Oztruk, ex comandante de las fuerzas aéreas, acusado de ser el cerebro del golpe), 755 jueces y fiscales, 650 altos funcionarios; 2745 jueces han sido despedidos. Se sigue desarrollando

una depuración más amplia que alcanza a todos los funcionarios de las instituciones del Estado.

El Primer Ministro turco, Binali Yildirim, ha afirmado, sin aportar pruebas, que el golpe era similar al de 1980, que devastó el país, impuso una feroz dictadura militar y modificó profundamente la Constitución. Por su parte, Erdogan no dudó en acusar de la organización del golpe a la hermandad islamista Hizmet, dirigida por Fethullah Gülen. Recordemos que éste, exiliado en los Estados Unidos desde 1999, es conocido por sus relaciones “particulares” con el Departamento de Estado de los Estados Unidos y participó con Erdogan en la constitución del Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP), llamado “islamista moderado”. Pero hace unos años Gülen rompió con Erdogan, acusándole de corrupción y oponiéndose a los cambios constitucionales que Erdogan pretende.

En efecto, desde su elección a la Presidencia de la República, Erdogan intenta por todos los medios cambiar la Constitución para dotar de plenos poderes a la Presidencia, cargo que hoy es meramente honorífico. Para lograr su objetivo, no ha dudado en romper las negociaciones de paz con el PKK –partido kurdo que propugna la lucha armada– y provocar nuevas elecciones legislativas el pasado 1 de noviembre, tras su relativa derrota en las elecciones del 7 de junio.

Otro problema: Erdogan no cuenta en el Parlamento con la mayoría de dos tercios que necesitaría para cambiar la Constitución (el AKP tiene 316 escaños de 550). Por ello acaba de acusar de connivencia con el terrorismo a los 59 diputados del Partido por la Democracia del Pueblo (HDP), que defiende los derechos de los kurdos, y a diputados del Partido Republicano del Pueblo (CHP), de origen ke-

malista¹. Con ello, 130 diputados están amenazados de suspensión y de encarcelamiento, lo que daría al AKP una cómoda mayoría.

Entretanto, el sábado, Erdogan forzó a los cuatro partidos parlamentarios (AKP, CHP, HDP y MHP, el partido de la extrema derecha nacionalista) a firmar un comunicado de “unión nacional” contra el golpe.

El Estado turco y su gobierno, juguete de los cambios de la política imperialista

Sin embargo, la extremada complejidad de la política interior turca no debe ocultar la cuestión central: el Estado turco – muy lejos de proyecto de Mustafá Kemal Atatürk – no tiene mucho que ver con un estado soberano. Ante todo, su ejército, con quinientos mil soldados, es el segundo ejército de la OTAN, bajo mando norteamericano. El ejército de los Estados Unidos, que utiliza en particular y directamente la base aérea de Incirlik, cerca de la frontera siria, ha reanudado el domingo por la tarde sus operaciones hacia Siria e Iraq.

Por otra parte, la economía turca depende de los acuerdos con la Unión Europea y en particular de la presencia de las multinacionales, la mayor parte de ellas con matriz en Alemania. Los acuerdos sobre los refugiados, firmados hace unos meses con Bruselas bajo el patrocinio de Ángela Merkel, obligan al gobierno turco a

¹ Kemal Atatürk, padre fundador de la Turquía moderna en 1923. Combatió y venció a las potencias occidentales que tras la caída del imperio otomano querían despedazar Turquía. El Estado turco moderno, cuya columna vertebral es el ejército, se basa en la potencia de las instituciones y de las empresas públicas, la laicidad, pero también en tener a raya a la clase obrera y aplastar a las minorías, en particular los kurdos.

contener a los millones de refugiados que huyen de la guerra impuesta por las potencias imperialistas en Siria, en Iraq o en Afganistán. Esos acuerdos han llevado el país a una situación insostenible.

Encima, Erdogan cambia a cada rato de posición sobre Siria. En 2011 era amigo y aliado de Bachar al Assad. Bajo la presión de los Estados Unidos, el ejército turco ha servido para organizar y entrenar a los grupos rebeldes, incluido Daesh. Juguete de las piruetas y vuelcos del gobierno norteamericano, a raíz del acuerdo promovido por los estadounidenses –que incluye la intervención del ejército ruso, por tanto el mantenimiento del régimen de Bachar en determinadas condiciones–, Erdogan ha cambiado de posición una vez más. En efecto, el miércoles pasado su Primer Ministro ha declarado: *“Estoy seguro de que nuestras relaciones con Siria se normalizarán. Lo necesitamos”*.

Evidentemente, la nación turca está al borde de un enfrentamiento mayúsculo. La intensificación de la guerra contra los kurdos y el aplastamiento del movimiento de la juventud en 2013, tras la manifestación de la plaza Taksim, que empezó a agrietar el control del régimen sobre la clase obrera, no hallarán ninguna salida ni en la depuración drástica ni en el curso hacia un régimen pseudopresidencial. Y el apoyo sin fisuras de Obama y de los gobiernos europeos está condicionado a la capacidad de Erdogan de mantenerse en el poder. De ahí la alarma provocada por la magnitud de la depuración.

Para acabar, recordemos lo que escribíamos el pasado otoño con el título “La victoria de Erdogan amenaza la existencia de Turquía”:

“Recordatorio: el 7 de junio (de 2015), en las anteriores elecciones legislativas, el partido de Erdogan (AKP), que



Recep Tayyip Erdogan y Barack Obama en la cumbre del G20 celebrada en Antalya (Turquía) en noviembre de 2015

se define como islamista moderado, sufrió una derrota electoral, perdiendo la mayoría absoluta.

La inmensa mayoría de la población kurda, una parte de la juventud y de los trabajadores votaron por el HDP, Partido Democrático de los Pueblos, que defiende los derechos de los kurdos. Erdogan, ante la imposibilidad de formar un gobierno mayoritario, emprendió entonces una auténtica política de guerra.

Empujó al PKK a romper la tregua firmada hace dos años y reanudar en julio su acción militar.

En la misma línea, la campaña electoral de estas últimas elecciones [del 1 de noviembre de 2015 – N. del T.] la ha desarrollado el AKP con una violencia inusitada: incendio de decenas de sedes del HDP, prohibición de mítines, lo que alcanzó el paroxismo con el atentado de Ankara, en vísperas de las elecciones.

Erdogan utilizó esa violencia para presentarse como “garante de la

paz”, con un mensaje de campaña que venía a decir: ‘Yo o el caos’.

En contradicción con las aspiraciones a la paz

Erdogan está utilizando su victoria electoral –y el 49,4% de votos que le dan una mayoría absoluta en el Parlamento– para continuar su política de guerra, aunque no tiene los dos tercios que necesitaría para modificar la Constitución y dar plenos poderes a la Presidencia de la República.

Esto está en total contradicción con la aspiración de todos los pueblos de Turquía a la paz. Así, estos últimos días, mientras continuaba sus ataques contra el PKK, ha reforzado su compromiso militar con la coalición dirigida por los Estados Unidos contra Daesh, echando así un poco más de aceite al fuego en toda la región, ya sumida en el caos.”

(Publicado por *Informations Ouvrières*, n.º 411, el 20 de junio de 2016)



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta